

LA SEMANA.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

PUBLÍCASE

LOS JUEVES POR LA MAÑANA.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. JOAQUIN RUIZ GIMENEZ.

CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR, ALDANA, 2.

Catorce reales trimestre. Girando la administracion un real y cuatro de aumento respectivamente á los suscritores de la provincia ó fuera de ella, el que quedará en beneficio del encargado de la cobranza.

Suscribese casa del Administrador D. Gregorio Bedmar, Carretera; imprenta del periódico, y sastrería Sres. Gimenez, Maestra-baja.

Los productos de la suscripcion hasta 1.º de Agosto de 1878 se destinarán á la Exposicion ó Certámen que en dicho año tendrá lugar. Se considerarán suscritores los que al recibir el periódico no lo devuelvan.

De las obras que se remitan á esta Redaccion se publicarán juicio critico y anuncios en la seccion bibliográfica.

SUMARIO.

Un paseo á la patria de D. Quijote, por D. J. Gimenez-Serrano.

—*La primera piedra de una Monarquía*, (continuacion), tradicion poética, por D. Angel Alcalá y Menezo.—*Justicia de Dios*, (continuacion), por T. de T. y C.—*Rosa*, (continuacion), novela por doña Isabel Camps y Arredondo.—*Soneto*, por don José Moreno Castelló.—*Justicia de Dios!* tradicion del siglo XV, por D. J. Ruiz Gimenez.—*Mesa revuelta*, por Zingerimize.—Administracion de LA SEMANA.

UN PASEO Á LA PATRIA DE D. QUIJOTE. ¹

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, obra inmortal de Miguel de Cervantes Saavedra, como todos los libros clásicos, ha sido blanco de injustas críticas, de alabanzas desacordes, de estraños panegíricos, de pretenciosos análisis, de exóticas comparaciones y de voluminosos comentarios: Poetas, filósofos, historiadores, eruditos, críticos y novelistas han arrojado, en medio de la pública opinion, su voto sobre la original historia trazada en una carcel por el pobre soldado español. Sin embargo, tengo la creencia, algo jactanciosa tal vez, de que este libro no se ha juzgado con la profundidad que merece; no se ha comentado con el entusiasmo y elegancia, con la gala y buen gusto que exigen sus páginas de oro.—Lo primero, andando el tiempo, he de probarlo, si á ello alcanzaren mis fuerzas y en mas pretencioso escrito; lo segundo, es cosa que á los ojos de todos creo patente y para mayor demostracion ofrezco estos apuntes de viaje.

ARTÍCULO I.

Por meter paz suele un honrado compadre herir á entrambos contendientes: y por salvar á un niño de brutales tratamientos acontece que se traba una riña en la cual salen muertos hombres barbados; á tal punto nos conducen las humanas pasiones que

¹ Entre el número de los comentadores que con mas galanura y acierto se han ocupado de la inmortal obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, figura el Sr. Gimenez-Serrano, hijo de Jaen. En justo tributo, á su para nosotros venerada memoria, hoy que se aproxima el 23 de Abril, aniversario de la muerte del Príncipe de los ingenios españoles, insertamos estos artículos, que sin duda han de ser de gustosa y amena lectura para nuestros suscritores.

N. de la R.

hasta en lo bueno, si se exajeran, producen graves males. Por esto no estrañarás, leyente mio, que despues de jurar y perjurar contra los comentadores de EL INGENIOSO HIDALGO, me entrase, en los primeros años de mi juventud, la estraña manía de comentarle tambien á mi manera. Mas no comencé por anotar los errores gramaticales, ni por apuntar las veces en que el autor se olvida, en el abandono de su fácil vena, de lo que antes dijo, ni menos compré raros libros de caballerías para saber los pasajes que imitó Cervantes, ni revolví crónicas para averiguar la biografía de las barbas, ni la procedencia francesa del castizo nombre de Maritornes, ni si se mantuvo ó no en tiempo de Suetonio. Como la juventud es irreflexiva, y sobrado confiada en sus propias fuerzas, desprecié el antiguo método y antes de todo me propuse visitar la patria de DON QUIJOTE, recorrer las calles de su lugar, seguir el camino de sus primeras y mas famosas aventuras, recoger las populares tradiciones y apurar cuanto allí se supiese de las desgracias del manco de Lepanto, y de lo que pudo dar origen á su riquísima historia.—Con esto y con decir que mal comido y peor montado me trasladé á Malagon, cuando los ardores de Junio, por esas calurosas soledades de la Mancha, tengo explicado el objeto de mi viaje y descartada la penosa relacion de las desventuras que hasta llegar á tal poblado me acontecieron, pues al caso presente no convienen.

Una vez allí, perdona, lector querido, que no te hable de las antigüedades romanas con que se enaltecen los habitantes de este pueblo, ni del pintoresco castillo que domina el caserío, ni de los rios que cual collar de plata le cercan; apenas clareaba el alba, sin darme un bledo de todo ello, salí precedido de un guia para buscar á Levante del camino que á Fuente del Fresno guia, la famosa venta donde acaecieron las mas graciosas aventuras y dieron feliz remate los mas galanes episodios que adornan la primera parte de EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Como dos leguas habriamos andado cuando dejamos la carretera para torcer á la derecha, internándonos en la montaña, y á la media hora de sendero

áspero ya estábamos en el antiguo camino de Ciudad Real y de Santa Cruz de Mudela; poco despues ante la ruिनosa venta que buscábamos.

Tiempo me faltaba para comprobar los datos y asegurarme de que era aquel casucho arruinado, carcomido por el incendio y acribillado de balas lo que habia parecido castillo á D. Quijote. Satisfechas estas eruditas y topográficas dudas, con no poco asombro del campesino que me servia de práctico en la escursion, dibujé la casa y el severo paisaje que la cercaba, deseoso de que los *ilustradores* de mis soñados comentarios no *inventasen* un palacio, una fortaleza arruinada, un elegante *hotel*, en vez de tan mezquino habitáculo; bien que en ello no harian mas que seguir á la Academia y á otros no menos sabios editores.

A una media legua hácia el S. E. de Fuente del Fresno, está situada la venta; dista como veinte y cinco leguas de Madrid y cuatro y media de Consuegra; antes se hallaba en la hijuela de camino que iba de la córte á Jaen y partia de Tembleque, viniendo por la Cañada de la Higuera, Consuegra, Malagon, Fernan-Caballero, Sarazuela, Ciudad Real y Santa Cruz de Mudela, donde se unia con la ruta de Sevilla. Ahora el antiguo meson se halla en un despo-blado y todas sus paredes son ruinas; aun se conservan las bardas del corral donde mantearon á Sancho y á la izquierda estaria, en lo derruido, el agujero por donde Maritornes y la traviesa hija del ventero colgaron al andante caballero mientras velaba por la seguridad de aquel castillo.

Esta llamábase en lo antiguo la VENTA DEL CUADRILLERO, y á fines del pasado siglo, habiéndose establecido en ella un rumboso sevillano, la enjabelgó con cal á uso de su país, y entónces tomó el nombre de *Casa blanca*. Todo esto, y mas que para el fin de este artículo guardo, me contó el pobre anciano que vivia en la parte habitable del meson, reducido hoy (por haber tomado el camino otra direccion hácia Poniente) á una choza de labor, donde á veces se abrigan carboneros, leñadores y bandidos.

Penetré, pues, por el arco de la puerta pidiendo que me dejasen solo por algunos momentos y lleno de inesplicable placer, de gozoso entusiasmo, me planté en el centro de aquellas ahumadísimas paredes y comencé á concentrar todos mis recuerdos. A la izquierda estaban intransitables las escaleras que daban al derribado camaranchon donde prepararon aquella famosa y maldita cama que sirvió de potro para que le vizmasen al hidalgo manchego los cardenales que en su cuerpo habian labrado las villanas estacas de los yangueses; al estrellado establo destruido por un incendio, donde por la desatenta des-honestidad del rico arriero de Arévalo, y la culpable facilidad de Maritornes se trabó la mas reñida y graciosa escaramuza del mundo, no sin innumerables

trabajos para el bravo D. Quijote y su buen escudero Sancho Panza. Cerca de mis pies el fogon donde se coció el inmortal bálsamo de Fierabrás, tan terrible para Sancho. A la derecha el corral donde los cuatro peleires de Segovia, los tres agujeros del potro de Córdoba y los dos sevillanos de la feria dieron con el escudero Panza en la manta del huésped y como gente maleante y bien intencionada se holgaron con él como con perro por carnestolendas; y mucho le debió de pesar, porque nunca olvidó esta desgracia. En los poyos que rodeaban el hogar leyó el cura la novela del *Curioso impertinente*, tan dramática como buena y bien razonada, y para mayor ilusion mia, sobre un arcon en aquel lado, hácia donde mis ojos se dirigian, ví un recio cuaderno que era nada menos que *la historia de los doce pares!* En la puerta destrozada que hay cercana á la escalera reconoció Cardenio á la incomparable Luscinda que robada traia el desleal D. Fernando; tambien aquel lugar fué regado con lágrimas de la sin par Dorotea, tan bella como discreta, logrando al fin que le volviese la honra aquel á quien ella habia abierto las puertas de su recato y entregado las llaves de su libertad. Allí tambien habian oido la donosa y sentida historia del cautivo. Cerca estaba el aposento de la ventera donde se alojó el oidor que tan gallarda, bizarra y graciosísima doncella tenia por hija. En el fondo la cuadra donde hallaron á D. Luis, en cuya boca puso Cervantes sus mejores versos, ¹ y donde se trabó la famosa riña entre Sancho Panza y el barbero del yelmo de Mambrino, sobre el trueque de los aparejos y en todo el espacio junto, el teatro de aquella batalla con los cuadrilleros y los criados de D. Luis en que *toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusion de sangre*, lo cual fué causa de que D. Quijote se creyera en medio del campo de Agramante.

Tan admirablemente describia aquel ingenio felicísimo que historia parece su libro y que por realidades tenia yo en aquellos sitios cuantos hechos figuró y allí localizó su fecundísima inventiva.

¿Porqué en esta venta fijó Cervantes el principal teatro de las aventuras de su héroe? tal vez espontáneamente y por mera casualidad ¿quién sabe si por haberla frecuentado mucho en sus continuos viajes y haber tenido en ella alguna desagradable desventura con cuadrilleros? ello es lo cierto que á mí me parecen retratos los del ventero, la ventera y su hija y caricaturas tomadas del natural la de Maritornes, el arriero y el cuadrillero del candilazo, pues las figuras ideales del príncipe de nuestros ingenios tienen tal colorido y tal belleza que se distinguen como los cuadros de Rafael.

¹ La cancion á la esperanza.

Pregunté el origen del primer nombre y no me le supieron dar, sin duda era cuadrillero el fundador, mas la causa de tanto estrago y ruina como en el edificio se notaba refiriómela de esta manera el buen viejo y con tal acierto de solemnidad que me sentí conmovido.

Al comienzo de la guerra civil habitaba esta venta, que entonces tenia tejado en vez de la cubierta de chamizas y entero todo el costado que ahora es ruinas, un honrado labrador que con no vista caridad recibia á todos los que transitaban por estos montes. Era viudo y con dos hijos, la una de cinco años y hermosa como un angel, y el otro rayano en los catorce abriles. Seis facciosos de los muchos que se albergaban en estos montes cayeron sobre él una mañana; ocupando el meson militarmente saqueáronle despensa y bodega y calientes con la bebida acabaron por pedirle sus ahorros. Acababa de comprar unas ovejas el ventero, y su caudal no llegaba á un doblon, mas lo entregó sin violencia; pero aquella mala gente, con feroz instinto le amenazan degollar á su hija que jugaba en el hogar si no les daba mayor cantidad. Súplicas, llantos, desesperados clamores todo fué perdido, la niña murió á manos del capitán de aquellos tigres humanos. Y como el olor y la vista de la sangre mas provoca la crueldad en los ánimos salvajes y fieros; viendo aquellos bandidos, que el labrador no les daba lo que no tenia le apuñalaron, arrojándole luego sobre el vivísimo fuego que en la cocina ardía.—Carbonizado le encontró su hijo que guardaba ganado, cuando volvió y tambien rojo el hogar con la sangre de su hermana.—Los latro-facciosos estaban ya en lo mas espeso de la montaña.

El muchacho quedó como tonto por algunos dias; pero despues vendió sus ovejas, compró una carabina de dos cañones y una cantidad considerable de municiones, y desapareció de Malagon y sus contornos. No habia pasado una semana y ya faltaban dos de los seis facciosos que habian muerto á su padre, al cabo de ocho meses solo quedaba uno que habia logrado reunir gruesa partida y bien armada. Cumplido el año, las tropas habian convertido en apostadero esta venta y habian aspillado los muros para defenderse de los continuos ataques de los mal llamados carlistas. Un día, habia solo cinco valientes cazadores de Africa, vino sobre ellos una partida numerosa, y sin saber como se apareció entre ellos y les avisó de la proximidad del enemigo un muchacho tostado por el sol, armado con una carabina de dos cañones. Cruzáronse los primeros tiros y el cabo viendo que era desesperada toda resistencia asomó por la ventana del pajar un lienzo blanco en la punta de su bayoneta, los ojos del chico se inyectaron en sangre al ver esta accion y sus dientes rechinaron, mas acercándose al que mandaba la tropa le dijo poco menos que por señas, que él mismo

saldria á capitular. Todos admitieron y el mancebo bajó á la cocina, sacó unas pistolas que tenia ocultás, las cargó bien, se las puso montadas en el cinto, abrió la puerta, arrojó su carabina al suelo y con un pañuelo blanco en la mano se adelantó hácia los enemigos. El capitán de ellos, vino hácia el chico, montado en un magnífico caballo; mas al emparejar con el muchacho éste con la presteza de un rayo sacó sus pistolas y le disparó á boca de jarro; era este capitán el único de los seis asesinos que quedaba y el mancebo viéndole caer se sonrió ferozmente y se dejó matar por los facciosos que le rodeaban. De seguido incendiaron la venta y en ella perecieron los soldados.—Despues yo, me decia el anciano, he arreglado algun tanto la vivienda cubriendo el techado y cerrando los mas anchos boquetes de los tapias...

Siento acabar con tan melodramática historia este artículo; pero en el próximo será mas alegre el relato, pues hemos de visitar el sitio donde acaeció la aventura de Yangueses, el bosque donde habitaban los cabreros que oyeron la improvisacion sobre el siglo de oro, el monte al pié del cual enterraron al pastor Crisóstomo, el Puerto Lápice, los molinos de viento del Campo de Montiel y por último la célebre Argamasilla de Alba, lugar de cuyo nombre no querria acordarse el autor del *Viaje al Parnaso* y de la *Galatea*.

Jaen, 1848.

J. JIMENEZ-SERRANO.

LA PRIMERA PIEDRA DE UNA MONARQUÍA.

NARRACION HISTÓRICA,

DEDICADA Á MI BUEN AMIGO

EL EXCMO. SR. D. JOSÉ GENARO VILLANOVA,

SENADOR DEL REINO.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

III.

¡Malditos sean los Monarcas
que en placeres y en excesos
rebajando su corona,
causan la muerte del pueblo!
¿Por qué Dios en su justicia,
por qué el hombre en su derecho
permiten que esos tiranos
dignos de escarnio y desprecio,
manchen impunes el brillo
con que resplandece el Cetro?
Son los Reyes en la vida
de las Naciones espejo,
y éstas pequeñas ó grandes
si el Rey es grande ó pequeño.
Mas del Señor los designios
todos respetar debemos;
que al lado de Reyes malos
se admira mas á los buenos.

De los vicios de Witiza
fué Don Rodrigo heredero;
y en vez de estar al cuidado
cual debiera, de sus pueblos,
pasaba inerte la vida,
entre inmundos devaneos.
Con sus torpes liviandades
y sus hechos deshonestos

el Rey jamás se cuidaba de los comunes siniestros. Ni le respetaba el Noble ni veneraba el plebeyo; que al Poder prostituido nadie mira con respeto. Los hijos del asesino de Fabila y Teodofredo por todas partes cundian predicando el descontento, la rebelion animando contra aquel Monarca inepto. Nada escuchaba Rodrigo, que en torpe entretenimiento encenagaba impasible al Alcazar de Toledo, mancillando con Florinda el honor del caballero. Supo Don Julian que el Rey su nombre habia cubierto de vergüenza y de deshonra; y sufrirla no pudiendo, juró tomar la venganza produciendole tormentos.

Con los hijos de Witiza se unió Don Julian; y luego á Muza el infiel, su apoyo desleales prometieron. ¡Maldito conde! ¡Maldito, que en vivo rencor ardiendo, de una nacion esforzada quiso turbar el sosiego; y por lavar una mancha otra mancha cometiendo, él pereció deshonrado al dejar su honor bien puesto. ¡Oh! traidor, Magnate indigno, la Historia en todos los tiempos al recordar tu memoria la cubrirá de desprecio.

Tu nombre será execrado en los siglos venideros; como en el presente pasa y en edades que ya fueron, por hembras y por varones, por jóvenes y por viejos; por potentados, por súbditos, por la tierra y por el cielo.

IV.

Taric-Ben-Ziyad traspasa con sus naves el Estrecho; y en el Peñon que en memoria de este nombrado suceso Jebal-Taric se apellida, desembarca el Agareno. Peñon que aun es el oprobio de Iberia; pues que lo vemos en Colonia convertido de codicioso extranjero. Encuentran aquellas tropas descuidados á los nuestros sin fortalezas, sin armas, sin órden y sin concierto. En vano el fiél Teodomiro quiso oponerse: su esfuerzo, por ninguno secundado, no es bastante, ni su aliento. El fin de los Reyes Godos sonó en el reloj del tiempo; y el de aquella Monarquía, que en la corte de Toledo entre amores se aturdiera

hundió sus últimos restos. En Guadalet Don Rodrigo caros pagó sus excesos, rodando en mísero lodo con su corona y su cetro. Con facilidad los árabes la peninsula corrieron: nadie su marcha estorbaba; nadié les salió al encuentro: Suyo todo fué. Ciudades lugares; campos estensos. A los hombres aherrojaron; á las mujeres perdieron; profanaron los altares de nuestro Dios verdadero; nuestras costumbres hollaron y leyes nuevas nos dieron. ¡Y España... la noble España de espíritu heroico, fiero, á aquellas hordas sumisa, se postra ante yugo ajeno! ¿No existen sus bravos hijos? ¿Los heroes Godos han muerto? ¿Abandonaron la Patria los Nobles,... los Caballeros? ¿Y las ramas de Ataulfo, de Wamba y de Recaredo? Los valientes de Sagunto y Numancia ¿que se hicieron? ¡Urra Cristianos! Aun viven; aun hay héroes que no han muerto! El hijo de Don Fabila respira: su noble pecho arde en llama enardecida contra el musulman soberbio. En las montañas de Asturias se alza un lábaro dispuesto á volver sus libertades y á conquistar sus derechos para la Patria que pide su independencia y sus fueros, y ofrece verter su sangre en cambio de un triunfo cierto. ¡Vuelen allí los que alarde hagan de nobles y buenos!

(Continuará.)

ANGEL DE ALCALÁ Y MENEZO.

Quesada.

JUSTICIA DE DIOS.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

—Por Dios, señores, tratadme con mas piedad; pues tal vez os sirva de mucho para descubrir á los asesinos.

—Vaya, pardiez! por fin nos vamos entendiendo.... Síguenos, bribon, y ven á prestar una declaración al Rey.

—Loado sea Dios! con que el Rey vive todavía?

—Linda pregunta...! Vive, lo que sobra para mandarte al palo como mereces.

—Está bien, entonces no le he de ocultar nada de cuanto sepa.

—Harás perfectamente, pues sino desatas la lengua como se requiere, te la soltaremos mal de tu grado.

En esto se encaminó la triunfante cohorte hácia Palacio, llevando entre filas al pobre mendigo, cuya vista causó la mayor sensacion; en cuantos le reconocieron.

—El asesino, el asesino! gritaban todos esforzándose ahincadamente por ver al presunto reo. De esta suerte fué conducido á un gran salon del alcázar, donde debia ser careado con el moribundo; pero era sobrado tarde, pues cuando llegó nuestro hombre, la victima habia ya espirado. Era esta un joven noble y gallardo, persona que obtenia la mayor privanza del Rey. Llamábase Benavides, y pertenecia á una familia de lo mas distinguido de la corte de Castilla. No hay porque encarecer la pesadumbre que causó al Rey el alevoso asesinato de su favorito: llevado de un violento arrebato de furor, juró perseguir sin tregua ni descanso



á los homicidas, y castigarles de un modo el mas ejemplar. Pero por desgracia apenas habia indicio alguno acerca de quienes eran los delincuentes, porque el desdichado herido solo pudiera decir que fuera asaltado por dos hombres embozados; sin embargo, la captura del mendigo infundia ahora un gran vislumbre de esperanza, y su presencia pudo calmar un tanto los dolores. de Fernando, puesto que aun cuando no le tuviera el Rey por el verdadero asesino, sus palabras habian dado margen á esperar, que revelaria quienes eran los autores de tan execrable crimen.

—Conoces á este hombre que está aquí muerto? preguntó el Rey con voz terrible.

—Sí, señor, respondió el mendigo..... Es el noble señor de Benavides, cuya generosidad he experimentado repetidas veces.

—Cómo te llamas?

—Diego Raposo, con perdon de su Alteza.

—Qué hacias cuando te han aprehendido?

—Señor, me hallaba cobijado bajo los soportales de ahí cerca, guardándome contra la intempérie de la noche.

—Quién ha sido el asesino de este infeliz?

—Los hermanos Carvajales.

—Al oír esto, estremeciése el Rey vivamente y su fisonomía fué tomando una amenazadora expresion de venganza. Entonces principió Raposo una sucinta relacion de cuanto habia presenciado, durante cuyo relato dirijia el Rey sin cesar, repetidas y dolorosas miradas, hácia el ensangrentado cadáver de su amigo y privado.

—Dios sea loado! exclamó el monarca en cuanto hubo concluido nuestro hombre.... Por fin podré vengarme de un modo señalado y atroz!

Luego mandó mantener á buen recaudo al Raposo, y dió sus órdenes para prender á los hermanos Carvajales.

Llamábanse estos Pedro y Juan, y eran dos jóvenes hidalgos de muy noble alcurnia, pero estaban muy poco en gracia con el Rey, merced á la rencorosa animosidad que dividia á su familia de la de los Benavides. El excesivo favor que acordaba el Rey á su privado, causaba grandes celos á todos los demás cortesanos; mas ninguno demostraba mas á las claras su repugnancia hácia el afortunado valido, como los dos Carvajales. Acreciase por último el encono y ojeriza de estos señores, con la oposicion que manifiestamente mostraba Benavides, con respecto al amor de uno de los Carvajales, hácia su hermana Doña Violante, á quien habia prohibido severamente toda correspondencia con su amador; órdenes que como es fácil suponer no obtenian la mayor escrupulosidad de parte de la enamorada jóven. Originóse de ello cierto dia una seria pendencia entre los dos enemigos, faltando muy poco para que llegarán á las manos, de cuyo trance les habia librado la officiosa intervencion de amigos comunes. Sin embargo Carvajal juró vengarse del aborrecido hermano de su dama, y como al Rey Fernando no se le ocultaban todos estos pormenores, unidas sus circunstancias á la relacion de Diego Raposo, quedaron establecidas desde luego las presunciones mas vehementes contra los dos referidos hermanos.

La mañana misma del dia en que fuera cometido el asesinato de Benavides, habiase visto rondar á uno de los Carvajales alrededor del jardin de su contrario. La constante asistencia de Benavides en Palacio, daba lugar á que pudiesen avistarse Doña Violante y su galan, quien fuera á verla á la sazón, llevándola el firme intento de proponer á su amada un medio muy seguro para librarla de la tiránica oposicion de su hermano.

—Querido Carvajal, dijo la dama llena de azoramiento en cuanto vió á su amante, el cielo ha decidido que no se realicen jamás nuestros amorosos deseos, y él mismo sabe cuanto tiemblo ahora, por vuestra seguridad y ventura.

—No temais Violante, respondió el mozo; sabed que si por acaso me viese sorprendido, mi buena espada sabria hacerme respetar.

—Callad, callad, no digais eso; considerad que hablais de mi hermano, mi único protector y amparo en este mundo.

—Y qué! exclamó Carvajal, ¿es justo que debasoportar el desden de este orgulloso caballero, tan solo porque es vuestro deudo? La paciencia del hombre mas tolerante, llega á tocar los límites del sufrimiento, y por cierto que la mia ha perdido ya todo aguante. Acaso no le brindé con mi amistad, solicitando vuestra mano, cual prenda de olvido de pasadas disensiones?... Todavía me averguenzo ahora al recordar su presuncion y arrogante menosprecio.... Ni mi sangre, ni mis prendas, ceden á las que pueda él ostentar, y no he de permitir que se escude con la privanza de un monarca sin enerjia ni carácter, para desdeñar de esta suerte una alianza con mi familia.

—Sosegaos, amigo mio, dijo Violante con dulzura; convengo

en que teneis mucha razon de quejaros, pero no por esto me espanto menos al considerar los resultados de vuestro resentimiento. Habeis de saber que acrecen por instantes los riesgos que os cercan: esta misma mañana he traslucido de mi hermano, que se tramaba algun plan contra vuestra libertad. El Rey se acuerda todavia de vuestra parcialidad hácia el bando de D. Alfonso de la Cerda, y aunque la política le vede entregarse á la venganza, espera solo un pretesto para saciarla á su placer. Creedme, pues, bueno seria que salieseis por algun tiempo de Palencia, seguro de que la ausencia, no mitigará jamás mi amorosa pasion.

(Concluírá.)

T. DE T. Y C.

ROSA.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

Mi tia me dijo al morir, que tenia hecho testamento; pero no me pudo decir el sitio que ocupaba.

Al pronunciar estas palabras, añadió Rosa, perdió el conocimiento, y despues no pudo dar cuenta de nada, por el estado de su cerebro.

Es todo cuanto sé.

Y con un ademán que no daba lugar á una sola palabra más del asunto, despidió al jóven, que desconcertado, saludó y salió.

Rosa ocultó su rostro entre las manos, presa del mas profundo dolor, permaneciendo en aquella postura largo rato.

Luego dió un suspiro, secó las lágrimas que tan abundantes corrian por sus mejillas, y empezó á pensar en su repentina desgracia, en lo que motivar podia la prolongada ausencia de su amado Mariano, y en la resolucion que debia tomar para en adelante.

Pasaron algunos dias.

Al cabo de ellos presentó Pablo un testamento en que aparecia como lejítimo heredero del título y bienes de doña Pilar de Lara, marquesa de la Colina, que ascendia á más de seis millones de reales.

Lo hizo constar así, y tomó posesion de todo.

Despues fué á las habitaciones de Rosa, á manifestarle que no habiéndose acordado la difunta de ella en el testamento, le concedia de *motu proprio*, una pension vitalicia de seis mil reales anuales; esperando al mismo tiempo, que tomase la determinacion que mas le conviniera.

Pero su sorpresa fué extraordinaria, cuando buscándola para participarle su determinacion, vió que Rosa habia desaparecido de aquella casa, sin dejar la mas pequeña huella de su partida.

V.

La infeliz Rosa, comprendiendo todo lo que su situacion tenia de difícil y penosa, huyó de la casa de su tia en el momento en que supo la impostura de Pablo, resuelta á no verle mas.

Reunió cuanto era de su esclusiva pertenencia; tomó un coche y dió al cochero las señas de la casa de una señora inglesa, que fué su aya anteriormente y maestra de lenguas.

Mistress Ketti, que era su nombre, la recibió muy contenta, pues viéndose sola y anciana se alegraba de tener una compañera para en adelante.

Enterada de los sucesos y de los planes de Rosa, esta quedó instalada en la casa desde aquel momento: tomó un nombre supuesto, y se dedicó á dar lecciones de piano, de francés é inglés; y bordando para un almacén los ratos que aquellas le dejaban libres, ganaba lo suficiente para atender á sus mas precisas necesidades y las de su anciana compañera.

Pablo, entretanto, puso su casa bajo un pié brillante. Comidas, cacerías, trenes magníficos, viajes, reuniones, en fin, todos los desórdenes propios de un hombre libertino y sin conciencia como él.

¿Que es de Mariano? preguntará el lector, si tenemos la suerte de que le interese nuestro relato.

Mariano tuvo la dicha de ver á su madre completamente curada, despues de pasar por una terrible crisis.

No dejaba de escribir á Rosa todos los correos, en uno de los cuales le anunciaba su pronta visita.

Pero hacia mucho tiempo que no recibia carta de la jóven, y decidió, así que acompañó á su madre algunos dias mas, á petición suya, volver á Madrid, á buscar hasta encontrarla, á la mujer que tanto amaba.

Verificó al fin su viaje á la córte, de la que faltaba hacia cerca de cinco meses, en cuyo tiempo tantos cambios se verificaron.

VI.

Rosa tampoco recibia cartas de Mariano desde que estaba en aquella casa, y vivia entregada á su doble dolor, que nada bastaba á mitigar.

Durante el dia se distraia algo con las labores ó estudios; pero cuando llegaba la noche y se encerraba en su habitacion donde sin testigos vertia abundante, esa sangre del alma llamada lágrimas, como dice Dumas, entonces es cuando sentia toda la intensidad de su dolor, todo el peso de su situacion.

El recuerdo de Mariano le perseguia incesante y se arrepentia de no haberle participado su resolucion de una manera mas segura que por medio de una carta, que tal vez no llegara á su poder.

Su esperanza de volverle á ver se debilitaba, y como la vida del alma era la que daba existencia á todo su ser, faltándole esta empezó á languidecer.

Apenas se alimentaba; perdió el sueño; perdió el color; perdió la calma, y cayó en un estado tal de debilidad, que puso en cuidado á su anciana compañera.

Los únicos momentos en que parecia gozar de algun consuelo porque distraia su dolor, eran aquellos en que durante las horas de la noche que no podia conciliar el sueño, se ocupaba en escribir: y escribiendo sentia, y al sentir lloraba, y al llorar daba gracias á Dios, porque á su parecer se acertaban los dias de su existencia, terminando su dolor con ella.

Lo que escribia era una especie de diario en que fijaba sus impresiones: allí estaba retratado su corazon con todo su amor, todo su perfume, toda su inocencia.

Pondremos á continuacion algunas de aquellas páginas.

»¡Qué cambio tan violento é inesperado!

»¡Qué tristes y lentos pasan los dias cuando nos entregamos á toda la fuerza de nuestro dolor!

»Hoy hace tres meses que te separaste de mí, Mariano mio, y la esperanza que me sostenia de verte á ver se va estinguendo, dejando en su lugar el mayor desaliento.

»No sé si volveré á verte y si serás amante y respetuoso como en mejores dias; pero si no te encuentro mas en el camino de mi vida, quiero que este papel te diga cuanto te he amado, cuanto te amo aun y cuanto siento perderte.

»Mi separacion de tí, solo fué motivada por mi cambio de posicion, y Dios sabe cuanto me cuesta; pero me lo aconseja mi conciencia.

»Lo que te aseguro es, que si al fin me encuentras, seré digna de tí y de tu amor.

»El sacrificio que hago es superior á mis fuerzas, mas tendré fé y resignacion.

»Hoy he estado en Atocha á rezarle á la Virgen: le rogué con fervor borrara tu amor y tu recuerdo de mi alma, y creo que la Virgen está á favor tuyo; pues conozco que eso ya es imposible.

»¡Vivir sin amarte! ¡Qué fuera de mí sin este cariño, única esperanza de mi vida?

»Tú, Mariano mio, tal vez pienses que he dejado de amarte, que tu recuerdo se ha borrado de mi mente; pero no lo creas.

»Oh! ¿Es verdad que no lo crees? ¿Que no lo puedes creer, amado de mi alma?

»¡Qué idea tan mala, Dios mio! ¡Cuánto daño me hace! Pero no: ese sería mi golpe de gracia y estoy condenada á vivir para sufrir.

»Ah! Si algun dia alcanzara la compensacion de tanta desventura, bendeciría las horas de lágrimas que he pasado desde nuestra separacion, puesto que me daban tal resultado.

»Es verdad que esta misma separacion te confirma en tu error, si es que has llegado á dudar de mi cariño; mas si ahora me vieras tendrías lástima de mí, por el remordimiento que me acosá...

(Continuará).

ISABEL CAMPS ARREDONDO.

SONETO.

Era una hermosa noche del Estío;
la blanda brisa murmuraba amores;
y robaba la esencia de las flores
junto á la margen del sonoro rio.
Daban sus notas en el bosque umbrío,
velando por su amor, los ruiseñores;
y alumbrado por tibios resplandores,
brillaba el manto azul en el vacío.
Como errante y perdido el pensamiento,
absorto de la noche en la poesia,
vagaba por el ancho firmamento.
Enamorado el corazon latía:
y el encanto feliz de su contento
murió al nacer la claridad del dia!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

¡JUSTICIA DE DIOS!

TRADICION DEL SIGLO XV. I

I.

Con la corta diferencia de un año ocuparon el trono de Castilla Enrique III, hijo de Juan I; y el de Granada, Abu-Abdalá Jusef II, sucesor de su padre Mohamad V. Representantes ambos monarcas del espíritu religioso y nacional, que venia sosteniendo una lucha gigantesca y sin igual en los anales del mundo, durante seis siglos, parecia lógico que su advenimiento al solio de sus mayores fuese señal de combate entre Castilla, heredera de las mas gloriosas tradiciones de la reconquista, y Granada último baluarte de una raza, que cuando cayó ávida de conquista y poderío sobre el suelo de la noble España, era tan numerosa como los granos de arena del desierto que dejaba á sus espaldas. No sucedió así, por el pronto. Castilla en el revuelto reinado de Juan I habia sentido graves desastres en sus luchas con Portugal; y al comenzar el de Enrique III, que solo tenia once años de edad, entraba en una minoridad que como la generalidad de las que la historia registra, fué manantial fecundo de disturbios y desasosiegos públicos. Por su parte Abu-Abdalá-Jusef II, por un secreto instinto que promovia el amor á la patria, ansiaba la paz, como seguro medio de conservar el legado de sus mayores, los últimos restos de un poder que el tiempo habia herido de muerte. Además, si en Castilla la multitud de señores que ejercian la rejencia ponian en peligro las instituciones fundamentales del Estado, con sus dilapidaciones continuas, su desmedida ambicion, su sórdida avaricia y su despotismo sin freno, en Granada los mismos hijos de Jusef II eran causa de continuos tumultos y nefandas asonadas.

La paz lució para Granada y Castilla como una necesidad; y Jusef II dedicóse con ahinco á labrar la felicidad de su pueblo por el fomento de la agricultura, cultivo de las letras y proteccion de las artes.

¹ Este trabajo lo destinaba el autor á ser leído en la Velada literaria á cargo de la distinguida poetisa Doña Josefa Sevillano de Toral y que por causa de su penosa enfermedad aun no se ha verificado. El autor, consecuente con su propósito, tiene el honor de dedicarlo á dicha ilustre escritora, en prueba de la admiracion y respeto que la profesa.

No habia de durar, sin embargo, largo tiempo este período de relativa tranquilidad. El fanatismo religioso, que al empezar la reconquista fué bandera de resistencia, símbolo de amor á la patria, lábaro glorioso para la ejecucion de altas empresas en las dos razas beligerantes, pero que al irse consumando la obra de los astures se transforma, convirtiéndose en espíritu de venganza, en insignia de persecucion y de ódio, en emblema de crueldad, hábilmente explotado habia de encender la guerra, primero siendo Granada la que faltaba á las treguas; despues, siendo Castilla la infractora de sus propios pactos.

Tenia Josef II, cuatro hijos. El primero que llevaba su mismo nombre era el designado para ocupar el trono. Las bellas cualidades de su carácter, su espíritu generoso, su conducta morigerada, su noble franqueza, su gentil talante, le habian grangeado simpatias numerosas y ovaciones diarias entre la multitud. El segundo llamado Mohamad, de condicion altiva y soberbia, en las simpatias de que su hermano gozaba sentia el agudo escozor de la envidia; y ambicioso por naturaleza, concibió el osado plan de apoderarse de una herencia que no era la suya. Mohamad no pensó en su padre, en la vergüenza, el oprobio y el dolor á que lo esponia; que la envidia apaga la caridad en el alma; y á trueque del triunfo arroja del pecho lo mismo el amor de la patria que el amor de la familia. La envidia es un rey absoluto que empieza por decretar á sí propio la esclavitud.

Mohamad acudió á los Alforkis intolerantes y fanáticos, y con auxilio de ellos y mediante sus insensatas predicaciones, exaltó el espíritu religioso de las masas; halagó los instintos guerreros de la multitud; y convenció á la mayoría de que la paz, que hacia florecer las artes y las industrias, las letras y las ciencias, era un mal para el Estado, un peligro para las instituciones y un crimen imperdonable para con los altos preceptos de la ley izlamita. Atribuyó á cobardia lo que fuera prudencia; tildó de miedo la prevision; y de tibieza religiosa el maduro juicio de Estado, que huye de empresas aventuradas, y el amor ardiente por la patria, que tiende á preservarla siempre de empeños peligrosos.

No era menester mas para impulsar á la muchedumbre, amiga de las turbulencias, siquiera porque en ellas los vasallos se convierten en tiranos, mas que en señores, y son la mayoría de las veces ocasion propicia para satisfacer un espíritu de independencia, mal avenido con la ley social que en todo tiempo, en lo pasado y en lo porvenir, habrá de distinguir clases y condiciones, que no son la irritante desigualdad, el privilegio caprichoso y absurdo, sino el preciso equilibrio para que las naciones puedan vivir, en paz y armonia, desarrollando sus ideales de progreso y caminando á la consecucion de sus altos fines. Y como la predicacion que halaga los instintos de turbulencia, es iman que atrae de una manera irresistible; y se asemeja por otra parte en sus resultados á la ola que arranca débil de la superficie del mar, y concluye por estrellarse potente sobre la quilla que destruya, el tumulto cundió entre los moros granadinos, al principio sordo; embravecido, altanero, colérico despues; y el pueblo se presentó ante las puertas de la Alhambra pidiendo la deposicion de Abu-Abdalá-Jusef, el amigo de la paz, el fiel guardador, mas bien que el aliado, de los pactos y compromisos con Castilla.

No obtuvo Mohamad, sin embargo, todo el éxito que se proponia. Enérgicamente arengado el pueblo por el embajador de Fez, la tempestad conjuróse, mediante la promesa de que las huestes árabes entrarían por tierra de cristianos, haciendo sin descanso cruda y encarnizada guerra. Como consecuencia de esta imposicion, Abu-Abdalá rompió la tregua, invadió con fuerte hueste los campos de Murcia, llegó hasta Caravaca; y lo que el incendio respetó cayó á los golpes de la segur, viéndose arrasados por completo los sembrados, apresados los labradores y destruidas hasta los cimientos las viviendas de los cristianos. Por fortuna para Castilla, en Nogaleta el arrojo y esfuerzo de D. Alonso Fajardo escarmentó duramente la hueste granadina; y por dicha para Granada, la prudencia de su Rey, unido á las revueltas de los Estados cristianos, apaciguó la tempestad que amenazaba concluir con el poder árabe; pues no bien se supo en Castilla y Aragon la infraccion de la tregua, el clamor

fué general, disponiéndose todos con ardor á la más enérgica venganza. Dió sus esplicaciones Abu-Abdalá, espuso los motivos que le habian imperiosamente obligado á la lucha; y aceptadas aquellas, las alianzas se renovaron, luciendo de nuevo la hermosa paz, que es campo de perfumadas flores en el que lucen las artes y las ciencias, las letras y el comercio, su mas esplendentes galas.

A los dos años de nuevo el fanatismo religioso turbó la tranquilidad de los dos estados. Ahora es Castilla la que aparece como poco escrupulosa guardadora de los pactos y convenios con Granada.

En las guerras sobre mejor derecho al trono lusitano en tiempos de D. Juan I, un portugués de la mas alta prosapia, D. Martin Yañez de la Barbuda hizo la causa de Castilla y á la cabeza de los huestes de ésta, peleó con denuedo en la desgraciada batalla de Aljubarrota, memorable desastre en que quedara decretada la desunion de dos tronos que la providencia habia querido, sin duda, ver siempre unidos.

El estudio de los astros en esta época, habia adquirido tales fueros de una adivinacion sobre el porvenir, aun con relacion á las cosas mas terrestres, que desde luego á los amantes de tan profunda ciencia se otorgaba la consideracion de profetas infalibles. D. Martin Yañez, que en recompensa de sus servicios habia sido nombrado maestre de Alcántara, imbuido por un ermitaño llamado Juan Sago, dedicóse á interrogar á los astros y halló en su imaginacion calenturienta motivos para creerse el predestinado á concluir con el poder árabe en España; y exaltado por las entusiastas predicaciones del citado fraile, unido á su carácter pretencioso, iracundo y voluntarioso, no vaciló en proclamarse como el esterminador de moros, judios, y de toda clase de paganos. No eran estraños estos ímpetus en el período histórico á que nos referimos. El fanatismo religioso habia exacerbado ya los ánimos de una manera estraordinaria; y el esterminio de los infieles por el hierro y el fuego, considerábase como obra meritoria á los ojos de Dios. Además las empresas caballerescas electrizaban las imaginaciones fogosas, hacian latir con fuerza el pecho de los nobles cristianos y los entusiasmaban poderosamente. D. Martin Yañez de la Barbuda, dando libertad á su carácter aventurero, envió á Granada dos escuderos con encargo de desafiar de su parte á Abu-Abdalá y de notificarle que Mahoma habia sido un impostor; que no existia otra religion santa y verdadera que la de Jesucristo; y que si así no lo confesaba el rey, los alforkis, los santones y el gran cadí saliesen doscientos moros de dura lanza contra los de Alcántara, ó dos mil contra mil para someter á juicio de Dios el exámen de los perniciosos errores del Coram. Los emisarios fueron recibidos en Granada con gran tumulto y mucho fué el esfuerzo del Rey para librarlos de la muerte. Irritado el maestre y por exhortaciones del fraile Sago, reunió bajo sus banderas y cruz, una multitud de aventureros, ávidos de botin, y se dirigió hácia Granada. En vano el Rey de Castilla, se opuso á esta expedicion; el maestre al ver las cartas de D. Enrique prohibiéndole pasara adelante dijo: «que obedecia las cartas del rey como de su señor, empero que este fecho era de fé é que le seria gran deshonra tornar la cruz atrás é no levar adelante lo que habia comenzado»: en vano las autoridades de Córdoba trataron de impedir el paso del Guadalquivir á mano armada; el fanatismo religioso es la corriente desbordada que no halla dique capaz de contenerla; y la hueste aventurera se dirigió por Alcalá la Real acampando á las márgenes del rio Azores. El fanatismo religioso marcha con el principio de autoridad, se presenta sumiso y dócil á la voz del poder, en cuanto lo necesita para imponerse; pero desoye la palabra de los Reyes, como la de los Papas, cuando el lenguaje de la prudencia trata de detenerlo en sus peligrosos empeños; el fanatismo religioso en todas épocas ha sido y será el principal enemigo de la paz; origen de grandes derramamientos de sangre; carcoma de las instituciones más robustas y ariete que sin descanso y como todas las exajeraciones políticas ó sociales, trabaja por la destruccion de lo mismo que procura levantar y enaltecer.

El desastre de D. Martin Yañez estaba previsto. Los soldados árabes disciplinados y valerosos cayeron sobre los aventu-

ros del maestre destrozándolos y pasándolos á cuchillo, quedando sobre el campo de batalla D. Martín y el ermitaño Sago, principal autor de la desgraciada correría. La corte de Granada se quejó de la infracción de la tregua; y del mismo modo que Castilla aceptó las esplicaciones de Abu-Abdalá cuando obligado por los turbulentos de su reino penetró por los campos de Murcia, ahora tuvo que admitir las disculpas de D. Enrique III, que muy en contra de su voluntad vió marchar la hueste de D. Martín Yañez por tierras de nuestra provincia. Así terminó la segunda infracción de las treguas. Al maestre se dió sepultura en la iglesia mayor de Santa María de Alcántara con el siguiente epitafio sobre su sepulcro, que él mismo habia dejado dispuesto: «Aquí yace aquel en cuyo corazon nunca pavor tuvo entrada el maestre Fray Martín Yañez.» Algunos años despues el emperador Carlos V ante esa inscripcion se le ocurrió esta observacion irónica: «Estoy seguro que ese buen hidalgo no tuvo ocasion de apagar un pávilo con los dedos.»

(Continuará.)

J. RUIZ GIMENEZ.

MESA REVUELTA.

Los que no sientan entusiasmo por su pais, no comprenderan nuestro gozo de hoy: los que amen á su patria sobre todas las cosas adivinaran el júbilo que embarga nuestra alma al escribir estas líneas.

El Certámen provincial de 1878 de cuya realizacion no hemos dudado un momento, es ya un hecho positivo, palpable.

La Exema. Diputacion provincial ha acordado la cantidad de veinte mil reales para los gastos del mismo, con una unanimidad y patriotismo que la honra.

Al claustro de ilustrados profesores del Instituto provincial se ha pedido el local de este para la exhibicion.

La Sociedad Económica de Córdoba ha ofrecido á la de Jaen, con una generosidad que nos hace estallar en aplausos hácia nuestra hermana en intereses y objeto, las instalaciones que la sirvieron para su Exposicion del año pasado, sin exigir por ellas cantidad alguna.

Mas detalles daremos á nuestros lectores en el próximo número.

Por hoy, nuestra enhorabuena á todos y un viva, entusiasta caluroso, al Certámen provincial de 1878.

Ibámos á contestar al *Industrial* que con una intencion que hace poco favor á su patriotismo, ha venido dando noticias erroneas acerca del Certámen, pero ¿á qué?

Los hechos responden elocuentemente y solo nos resta compasion para los que, sin saberlo, les buscamos disculpa, trabajan en contra de su propio pais.

Sabemos que el Sr. D. Antonio García Negrete y Mariscal, Autor de varias obras tanto científicas como literarias, ha presentado hace tiempo á la Autoridad Eclesiástica algunas de ellas para que dicha Autoridad, supuesto que le es potestativo el asunto, se sirva darles la oportuna censura antes que vean la luz pública.

El Sr. García Negrete, exacto cumplidor de la ley, parece que ha solicitado respetuosamente del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, cuya ilustracion es jeneralmente reconocida, se digne en su caso disponer que se concreten los puntos en que, sin espresa voluntad haya podido desviarse en sus *tratados* de las fuentes de doctrina á que corresponden, con el fin de hacerlos conocer y citar el ilustrado parecer en que los cambios se apoyen, justificando sus rectificaciones.

Nuestro Ilmo. y bondadoso Diocesano ha dispensado á nuestro amigo al recibirlo en audiencia particular, segun él mismo nos refiere, muy delicadas atenciones; y este le repitió sus ruegos de que la censura fuera muy detallada, para cumplir como sabe hacerlo con los deberes que se impone y á cuya satisfaccion le obligan sus consideraciones, su honra, su crédito y su palabra.

Segun tenemos entendido el informe apetécido tardará poco en fijarse.

La seccion de Instruccion pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais, en el desempeño de su cargo, ha tenido recientemente una de sus mas gratas satisfacciones, oyendo á dos

niños llamados Francisco y José Martinez, hijos de D. Manuel Martinez Moreno; cuyó estado de instruccion no puede menos de admirar á cuantos tengan ocasion de escucharlos. Es verdaderamente increíble el adelanto que esos angelitos han alcanzado en muy corto tiempo, en los ramos de Doctrina Cristiana, Caligrafía, Lectura, Aritmética, Gramática; analizando ideológicamente largos y difíciles periodos de cualquier discurso; leyéndolos con verdaderos conocimientos ortológicos; resolviendo problemas aritméticos de resolucion difícil con los números enteros, quebrados, mixtos, decimales, complejos; comprendiendo perfectamente la elevacion á potencias y extraccion de raices de enteros, quebrados, mixtos, etc. y la teoria y la práctica de las razones y proporciones de los números.

El mayor de estos niños apenas contará 9 años y el menor 7.

En la época del Certámen provincial próximo, se presentarán; y sin duda recibirán el premio que merece su aplicacion extraordinaria y su estado de enseñanza.

Tenemos una justa complacencia en haberlos oido, y damos á sus padres la enhorabuena mas cumplida.

El alumno Fernando Gomez Rodriguez es tambien una especialidad.

La desgraciada circunstancia de hallarse enfermo nuestro querido amigo D. Rosendo de los Rios, ha sido causa de que se interrumpa la publicacion de la notable serie de bien escritos artículos titulados *Rusia y Turquía*.

Mejorado, por fortuna, tan distinguido colaborador, en el número próximo insertaremos el que hemos recibido.

A este número acompañamos un pliego de la obra del Dean Mazas, quinto para los suscritores de la Biblioteca, cuarto para los que no lo son.

Administración de LA SEMANA.

LISTA DE SUSCRITORES.

| Número del recibo. | | Rvn. |
|----------------------------|---|------|
| | Suma anterior. | 8596 |
| CÓRDOBA. | | |
| 693 | » Luis Sainz, (por un semestre) | 28 |
| 694 | » José Jover y Paroldo, (idem) | 28 |
| 695 | » Rafael Garcia Lovera, (idem) | 23 |
| GRANADA. | | |
| 699 | » Enrique Gamir Colon, (idem) | 28 |
| 703 | » Julian Sanz de Torres, (idem) | 28 |
| 704 | » Pedro Garcia de Quesada, (idem) | 28 |
| MADRID. | | |
| 706 | » Ramon Lorite Sabater, (idem) | 28 |
| BARCELONA. | | |
| 709 | » Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega, (idem) | 28 |
| VALDEPEÑAS DE CIUDAD REAL. | | |
| 714 | » Francisco Córdoba. | 14 |
| HUESA. | | |
| 855 | » Sebastian Segura Sierra. | 14 |
| QUESADA. | | |
| 856 | » Luis Fuentes Garcia. | 14 |
| JAEN. | | |
| 903 | » Pedro Jimenez | 14 |
| QUESADA. | | |
| 1082 | » Juan de Mata Carriazo. | 14 |
| 1083 | » Ricardo Moreno. | 14 |
| 1084 | » Gregorio Garcia Galdon. | 14 |
| 1085 | » Miguel de Gamez. | 14 |
| 1086 | » Juan Alvarez del Peral | 14 |
| 1087 | » Eduardo de Alcalá | 14 |
| 1088 | » Luis Bear y Ortiz. | 14 |
| 1089 | » José Montiel y Gallego | 14 |
| 1090 | » Juan Antonio del Aguila. | 14 |
| JAEN. | | |
| 1150 | » Joaquin Ruiz Gimenez. | 14 |
| 1152 | » Antonio de Ochoa y Gimenez. | 14 |
| | Total. | 9030 |

Jaen 20 de Marzo de 1878.—El Administrador, Gregorio Bedmar.

IMP. DE LOS SRES. RUBIÓ Y ALCÁZAR.